

HOMILÍA Iº DOMINGO DE CUARESMA – 2011

CICLO “A”

El miércoles de Ceniza

Lecturas:

- **Joel 2,12-18:** volved al Señor que nos acogerá. Convirtámonos de verdad y de todo corazón.
- **Salmo responsorial 50:** dame, Señor, la alegría de ser salvado.
- **Segunda Carta de san Pablo a los Corintios 5,20 – 6,2:** dejaos reconciliar con Dios. Abrid el corazón a Dios, en Cristo y por Cristo.
- **Evangelio según san Mateo 6,1-6. 16-18:** el ayuno, la limosna y la oración son los caminos de cuaresma. Adentrémonos por estos senderos para poder llegar bien preparados a la celebración de la Pascua de resurrección de Cristo.

El miércoles de esta semana - día 9 de marzo- comienza el Tiempo litúrgico de Cuaresma. La Iglesia nos invita un año más a vivir con autenticidad este tiempo en el que el Señor, a través y por medio de la Iglesia, vuelve a llamarnos e invitarnos a la conversión, a la renovación, a la esperanza, a la fraternidad...Oremos al Señor y pidámosle:

- “Conviértenos, Señor, y seremos convertidos”
- “Atiende, Señor, y ten misericordia de nosotros”

La Cuaresma es tiempo de gracia, de salvación: Dios nos acoge.

La Cuaresma es tiempo para acercarnos a Dios y al prójimo y perdonarnos si alguno tiene quejas contra otro...

La Cuaresma es tiempo para edificar nuestra persona sobre la Palabra de Dios.

La Cuaresma es tiempo favorable: el Señor sale a nuestro encuentro. Acojámoslo.

La Cuaresma es momento en el que el Señor nos invita a ir al encuentro de los alejados...

Os recuerdo las sugerencias que nos hace la Iglesia a todos:

- No recibamos la gracia de Dios en saco roto;
- No pasemos indiferentes por este tiempo de gracia y de salvación.

En este tiempo cuaresmal, Dios nos llama una vez más a:

- Abrir el alma a su Palabra y llenarnos de ella
- Compartir el pan con los pobres
- Dedicar más tiempo a la oración

En esta hora, la Iglesia nos recuerda que en la Cuaresma hemos de intensificar:

- la limosna que es la manera de imitar la misericordia de Dios hacia los pobres.
- la oración que es expresión de la fe y permite vivir unido a Dios.
- el ayuno que es la manera de reconocer nuestra dependencia de Dios de quien nos viene la vida y todo alimento.

En el miércoles de ceniza se nos impone la ceniza. De este modo nos reconocemos pecadores. Esta confesión ha de ser para todos el signo de nuestra voluntad seria de convertirnos a Dios.

Es hora de conversión y de santidad

Es tiempo de volver a Dios

Es momento de renovar nuestra condición de cristiano.

Es llamada a evangelizar la familia y la juventud

Es invitación a recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

HOMILÍA Iº DOMINGO CUARESMA – 2011

1.- Las Lecturas

*** Libro del Génesis 2,7-9 – 3,1-7:** Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza y los colocó en el jardín del Edén. Les prohibió comer de un árbol. Pero la serpiente tentó a Eva que comió del fruto prohibido y dio también a su marido Adán, que igualmente comió. Desobedecieron a Dios.

*** Salmo responsorial 50.** Con el rey David rezamos este salmo penitencial, pidiendo a Dios que perdone nuestros pecados y que cree en nosotros un corazón puro y santo. ¡Crea en nosotros un corazón limpio!. ¡Renueva nuestra alma!.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 5,12-19.** San Pablo nos presenta a Jesucristo que nos libera del pecado, de la muerte y de la ley. En efecto, si por la desobediencia de Adán todos hemos sido constituidos pecadores, por la obediencia de Jesucristo todos hemos sido constituidos justos. En Cristo todos hemos sido bendecidos.

*** Evangelio según san Mateo 4, 1-11.** Mateo presenta a Jesús en el desierto donde es tentado por Satanás. Jesús vence estas tentaciones y nos enseña a vencerlas. Escuchemos con respeto este relato impresionante por su sencillez y sobrecogedor por su contenido. Como Jesús, vencamos la tentación aunque nos pueda resultar difícil y costoso. No estamos solos. Contamos con la ayuda del Señor.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- No vivamos sólo de pan

Contemplemos a Jesús que lleva días ayunando antes de emprender y realizar la misión que el Padre le ha encomendado y confiado. Al final, Jesús sintió hambre. El tentador se acerca y le dice: “convierte las piedras en pan...”.

Y Jesús le responde “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Jesús se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte en la cruz.

Es verdad que necesitamos el pan para vivir. Es cierto que necesitamos tantas cosas para poder subsistir. Sabemos que en estos tiempos difíciles, hay muchas personas, familias, pueblos, naciones...que viven en la miseria... Intentemos ayudarles compartiendo lo poco o mucho que tengamos con ellos. Demos un paso más: hemos de hacernos cargo de

la realidad sufriente del mundo, hemos de cargar con esta realidad dolorosa y hemos de encargarnos de esta realidad empobrecida, excluida.

Pero no sólo busquemos el pan, el vestido...El ser humano ha de vivir también y de manera especial de la Palabra que sale de la boca de Dios.

¿Qué podemos hacer?

- Leer y meditar algún texto de la Biblia
- Participar en algunas charlas cuaresmales en las parroquias...
- Dejarnos configurar por la Palabra de Dios

2.2.- No nos dejemos seducir por lo espectacular...

Contemplemos a Jesús que rechaza una nueva tentación. El diablo le dice ahora: “Tírate del pináculo, de la torre, del Templo; no te va a pasar nada, pues Dios ha dado órdenes a sus ángeles para que te tomen en sus manos...” Verás cómo todos te aplaudirán, te seguirán, se irán contigo...

Jesús rechaza el mesianismo poderoso y glorioso que dispensa de la entrega, del esfuerzo, del sacrificio.”No tentarás al Señor tu Dios”. Jesús se muestra obediente a los designios del Padre que ha escogido el camino de la obediencia, de la entrega, de la cruz para su propio Hijo. Jesús ha de encarnar y vivir y actuar como el Servidor de Dios “en cuyas llagas hemos sido curados”.

Escojamos lo sencillo para mostrarnos a los demás. Dios acoge al humilde y al sencillo y resiste al soberbio. No es fácil adentrarnos por el camino de la humildad y de la sencillez en este mundo. Pero es la mejor manera de acercarnos a los demás y ayudarlos y quererlos de verdad... No es buena la imposición, ni es bueno encumbrarse sobre los demás. No despreciemos a nadie, no marginemos a nadie, no excluyamos a nadie. Que el sol no se ponga nunca, ningún día, sobre vuestro enojo.

2.3.- No nos dejemos llevar por la gloria y el poder de este mundo

El diablo tienta a Jesús “ofreciéndole todos los reinos de la tierra y su gloria, si se postra ante él y lo adora....”

Jesús es tajante en rechazar esta nueva tentación del diablo: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto”. Jesús no anda con rodeos. Con claridad, presteza y decisión...rechaza la tentación y recuerda que el hombre y la mujer sólo deben adorar a Dios y darle gloria.

También nosotros somos tentados así: utilizar el poco o mucho poder o gloria o dinero que tengamos para nosotros solos, para nuestra gloria. Como Jesús, no dialoguemos con la tentación; no nos dejemos engañar ni seducir por el diablo que pretende y quiere apartarnos de Dios, enganchándonos -es el padre de la mentira- y mostrándonos “algo” de

poder, de gloria...de este mundo. Todo esto, aunque sea bonito, sugerente, atractivo..., deja después vacío, insatisfecho...al ser humano... Busquemos el agua viva que sacia de verdad nuestra sed de felicidad y de alegría. La fuente y el manantial del agua viva que sacia nuestra sed y salta hasta la vida eterna es el Corazón de Jesús abierto por la lanza del soldado. No vayamos a cisternas de aguas corrompidas...que nunca quitan la sed ni dan felicidad, aunque de momento nos pueda parecer que lo hacen...

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Pasemos de la lectura y meditación de la Palabra de Dios a la celebración del misterio de la Eucaristía.

- * La Eucaristía es el verdadero alimento que sacia nuestra hambre y apaga nuestra sed.
- La Eucaristía nos da la fuerza para vencer las tentaciones de cada Día.
- * La Eucaristía es el encuentro con el Señor que nos acompaña y nos alienta en el camino por este mundo a la casa del Padre, en el cielo.

4.- De la Eucaristía a al Misión

Una vez terminada la Eucaristía, los que hemos participado en ella somos enviados por el Señor a vivir y actuar según los criterios evangélicos y a ser sus testigos en el mundo. No nos dejemos seducir por los ídolos de este mundo: el poder, el dinero, el placer...sino que caminemos en la libertad de los hijos de Dios.

Terminamos ya. Unidos en la oración.
Cáceres 7 de marzo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz